ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

GÉNEROS DE PUNTO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

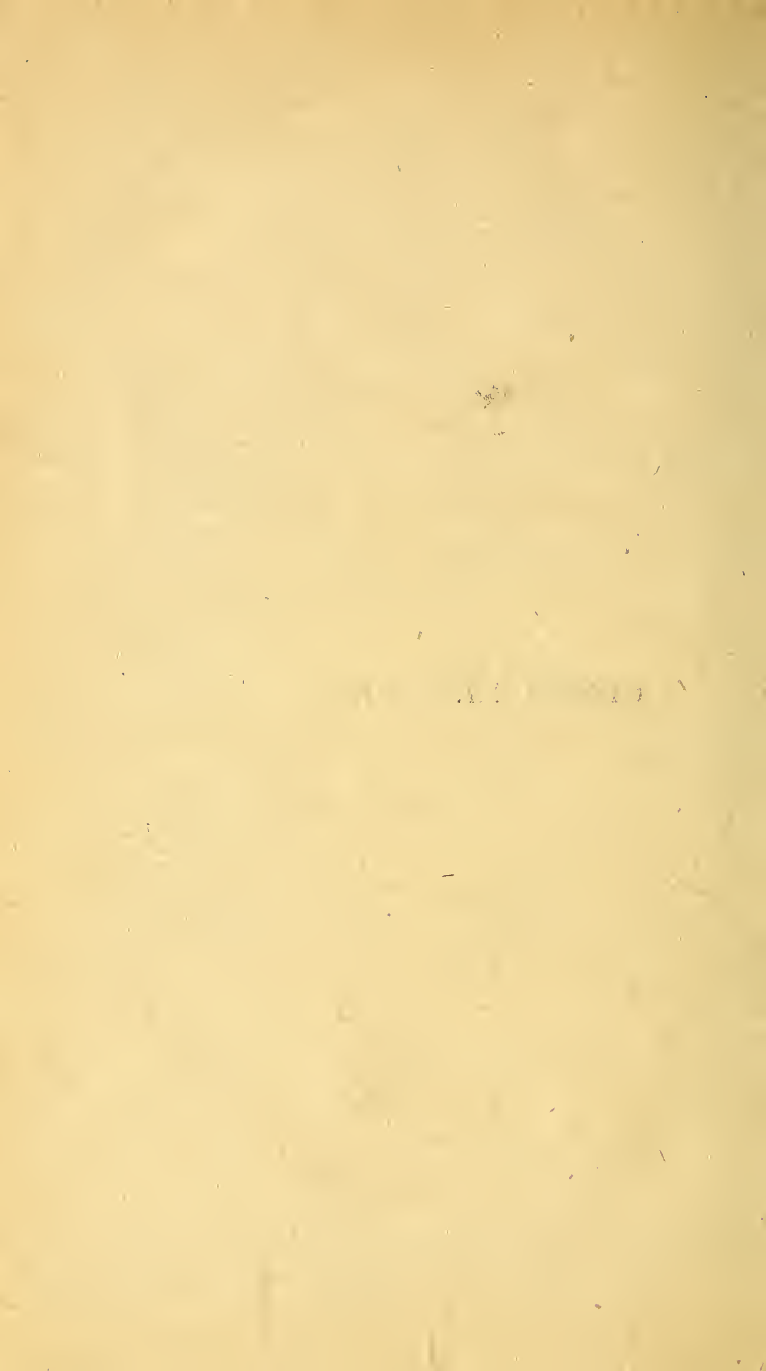
COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	2	A tomar baños-j. o. v.	1	D. José María Alvarez	Todo.
6	»	Buzon de peticiones-c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monól* "	1	A. Llanos	»
2	1	Dos suicidas-c. o. p.	1	Angel del Palacio	» (1)
»	»	El amigo frito	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
2	3	El novio de doña Inés-j. o. v. y p	1	Javier de Búrgos	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
3	2	En los baños de Ontaneda-j. o. v	1	José María Alvarez	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
»	»	¡Felices Páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana-c. o. p	1	F. Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia-t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
5	2	La partida de bautism-j. a. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor en el dia de Noche-buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales-d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Pension des demoiselles	1	Vital Aza	»
»	»	Pension des demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Mitad.
3	2	Política interior-c. o. p.	1	Francisco Flores García	»
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	Todo.
»	»	Un cambio de situacion	1	F. Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro Novo y Colson	»
7	3	El amigo Fritz-c. t. p.	3	Luis Valdés	»
5	3	El desheredado	3	Valentin Gomez	»
»	»	La blusa	3	Antonio Zamora	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	»
8	3	Los frutos del error-d. o. v.	3	Pedro Castañer Casanovas	Mitad.
»	»	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla	Todo.

(1) Este monólogo, de corta duracion, devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.

(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

GÉNEROS DE PUNTO.



GÉNEROS DE PUNTO

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 15 de Enero de 1885



MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
EMILIA.......................	Sra. Muñoz (V.)
RAMONA......................	» Boisgontier.
DON TOMÁS..................	Sr. Riquelme.
DON ELEUTERIO..............	» García (D. Juan.)
CÁRLOS......................	» Peña.
SANCHEZ (sargento de O. P.)....	» Roldan.

La accion, en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

A RIQUELME

Querido Antonio: Varias obras he tenido el gusto de dedicarte, pero ninguna con más razon que la presente, porque en ella has demostrado como nunca tus imcomparables condiciones de artista.

Admítela, pues, con la gratitud sincera y el abrazo más cariñoso de tu amigo leal,

Pedro.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Al foro balcon, cuya barandilla se vé y cuyas vidrieras están abiertas. En el balcon, colgadas algunas piezas de ropa blanca. Puertas laterales en primero y segundo término á ambos lados. Muebles lujosos, alfombra, velador en el centro, espejos, colgaduras, etc.

ESCENA PRIMERA.

RAMONA.—SANCHEZ.

SANCH. Repito que eso no me gusta.

RAM. Pues es preciso.

SANCH. Me carga andar con estos tapujos.

RAM. Peor sería perder una bonita suma.

SANCH. Te parece que es poco fastidioso para un hombre que se ha casado con una muchacha bonita como tú, no poder verla más que á escondidas, y privarse de decir «esta es mi mujer?»

RAM. Eso es! Y te parece poco tonto, que por ser tú impaciente me quede yo sin cobrar los diez mil reales que mi tio me dejó, si á su muerte estaba soltera?

SANCH. Pero como dió la casualidad de casarte conmigo tres dias antes...

RAM. Pero como esa casualidad no la saben en el pueblo, ni aquí tampoco...

SANCH. Pues aquí qué importa?

RAM. Friolera!... Si lo supiesen aquí, pronto se sabría allá. El amo es paisano mio y amigo de todos mis parientes.

SANCH. Ah!... Entonces...

RAM. Nada, Sanchez, tengamos paciencia hasta que yo cobre ese pico. Despues dejaré la casa y asunto concluido.

SANCH. Con tal que sea pronto...

RAM. No puede tardar, porque ya debia estar aquí el dinero. Con que vete, que pueden venir y encontrarte.

SANCH. Es que...

RAM. Ah! Te encargo que no rondes tanto esta calle. Vas á dar que sospechar.

SANCH. Lo hago por si sales á algun recado.

RAM. No importa...

SANCH. Podré venir esta tarde?

RAM. Si el señor no come en casa, yo te avisaré por medio de una seña, y subirás un rato.

SANCH. Bueno; pero y la seña?

RAM. La seña? Mira, si las prendas de ropa colgadas en ese balcon desaparecen entre seis y siete, puedes subir.

SANCH. Corriente; procura que no estén, y hasta luego. (La abraza.)

RAM. Hasta luego.

ESCENA II.

RAMONA.

Por fortuna, creo que esta noche podré proporcionar á mi pobre marido un rato de tertulia y una cena decente. El amo comerá fuera, y su hija pasará la noche escribiendo á don Cárlos... Sospecho que el tal don Carlitos está mareando á su futuro suegro, porque de poco tiempo acá tiene el amo unas manías... En fin, allá ellos, que á mí nada me importa. (Campanilla dentro.) Llaman. Debe ser el amo... Me escurriré hasta ver qué humor trae. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA III.

DON TOMAS. (Entra por la segunda derecha con aire inquieto.)

No hay duda!... El espía prosigue su obra... El sempiterno guardia continúa rondando mi casa. Acabo de encontrarle!... Y me ha echado unos ojos!... Sin duda el gobierno sabe que conspiro... Tiene noticia de mis trabajos... En lo cual me lleva ventaja, porque yo aún no sé que trabajos son los míos... Pero dice Cárlos que nada debo saber aún, y me resigno á ser conspirador... platónico. Lo esencial es que ese chico acierte, que triunfemos, y que yo ocupe una elevada posicion política... que la ocuparé .. ¡vaya! Cárlos me la ha prometido, y cuántos que valen ménos... Si habrá venido?... Tengo impaciencia por saber si el comisionado de quien ayer me habló, ha llegado ya del extranjero á entenderse conmigo; porque ese tendrá que explicarme... Veamos. (Llamando.) Ramona! Ramona!

ESCENA IV.

DICHO.—RAMONA.

RAM. Señor... (Saliendo.)

TOM. Ha venido el señorito Cárlos?

RAM. No señor; nadie ha venido.

TOM. Nadie?...

RAM. (Si sospechará?) Nadie absolutamente.

TOM. (Esperemos.)

RAM. El señor comerá en casa?

TOM. Sí... digo, no... es decir, no sé todavía... Eso depende de cosas que...

RAM. (Acercándose con curiosidad.) Qué?

TOM. Que... que no te importan! (Va al balcon.)

RAM. (Lo dicho... tiene sospechas...)

TOM. (Lo de siempre!... Allí está fijo como un guardacanton!...)

RAM. (Si habrá visto á Sanchez?)

TOM. (Bajando al proscenio) (Es indispensable desorientar al cancerbero... yo me proveeré de disfraces. .)

RAM. Necesita usted algo, señor?

TOM. (Distraido.) En primer lugar, dos pelucas.

RAM. Dos pelucas? (Asombrada.)

TOM. (Recobrándose.) Eh?... Ah!... No hagas caso. Ramona... Me distraje... Mira, si viene el señorito Cárlos, me avisas al momento. Estás?

RAM. No se me olvidará.

TOM. (Ese guardia me pone carne de gallina!) (Vase por la primera derecha.)

ESCENA V.

RAMONA, luego EMILIA, despues CÁRLOS.

RAM. Y se vá. . pero sin decirme si come en casa! No podré hacer la seña, y el pobre Sanchez esperará en vano.

EMIL. (Saliendo por la derecha.) Ramona... ha venido?

RAM. Vino; pero se fué. (Distraida.)

EMIL. Y nada me has dicho?

RAM. Ah! Perdone usted... estaba distraida... El señorito Cárlos no ha venido aún.

CARL. (Entrando por el foro.) Eso no es cierto.

EMIL. Cárlos!

CARL. Héme aquí, Emilia mia.

EMIL. Gracias á Dios.

CARL. Y tu padre?

EMIL. En su despacho.

RAM. Y me encargó que le avisara en cuanto usted viniese... Voy...

CARL. No, espera un poco; tengo que hablar antes con tu señorita.

RAM. Bueno, hablen ustedes. Yo, como si no estuviera. Soy un poste.

CARL. Es favor que te haces, hija.

EMIL. Y dime... tu tio?...

CARL. Llegará á Madrid de un momento á otro, y enseguida vendrá á pedir tu mano para mí.

EMIL. Ay, cuánto lo deseo, porque nuestra situacion es fastidiosa!

CARL. A pesar de mi pobreza y de tu brillante posicion, me atrevo á esperar que no seré desairado.

EMIL. Creo lo mismo. Mi padre te aprecia mucho...

CARL. Y hay, además, otras razones. Nos unen lazos especiales...

EMIL. No entiendo...

CARL. Ya te lo esplicaré! Bástete por hoy la seguridad de que mi tio pedirá tu mano, y espero ser muy feliz con ella, ya que tengo la fortuna de que me ames.

EMIL. Adulador!

CARL. Demasiado sabes que...

RAM. Ejem! (Tosiendo.) El amo se acerca!

EMIL. Ay! Papá... yo me voy.

CARL. Ramona... corre á detenerle un instante... (Vase Ramona primera derecha.)

EMIL. Qué vá á venir!

CARL. Pero necesitamos hablar...

EMIL. Bien, te aguardaré de seis á siete.

CARL. Conformes; no faltaré.

EMIL. Hasta luego. (Vase primera izquierda.)

ESCENA VI.

CÁRLOS, luego RAMONA y D. TOMÁS.

CARL. Esto marcha. La chica me quiere, y el padre me distingue... Es claro mi táctica... Explotando su afán por la política le he hecho creer que será un personaje de importancia... le he persuadido hasta de que conspira, y aguarda el dia de nuestro triunfo para lograr el renombre que no le han dado sus talegas... Bah! Cuando averigüe lo cierto ya será mi suegro, y entonces...

TOM. (Saliendo con Ramona.) No te encargué que me avisáras al momento?...

RAM. Pero es que yo...

TOM. Basta, y cuidado con otra! A la cocina!

RAM. Voy. (Tengo una gana de perder de vista á este tio... (*Vase segunda derecha.*)

CARL. No la riña usted, don Tomás.

TOM. Es que tenía una impaciencia... Conque sepamos. Cómo van los asuntos?

CARL. Ya hablaremos. Y Emilia?

TOM. (*Impaciente.*) Buena... debe estar en su cuarto... Con que los asuntos?... Hay algo de nuevo?

CARL. (*Con importancia y misterio.*) Ah!!...

TOM. (*Con interés.*) Sí, eh?

CARL. Oh!!!

TOM. Cáspita!... Cuente usted.... cuente usted....

CARL. Nuestro negocio marcha! (*Con misterio.*)

TOM. De veras?

CARL. (*En voz baja.*) Chiss! Todo indica nuestro próximo triunfo.

TOM. Caracoles!

CARL. (*Idem.*) Contamos con todos los elementos...

TOM. Aire, fuego, tierra y...

CARL. No, con todos los elementos necesarios para el éxito de nuestra empresa.

TOM. Será cierto?

CARL. Y tanto! Ya sabrá usted que el emperador de la China nos protege?

TOM. No lo sabia.

CARL. Pues, sí señor; nos protege el emperador de todas las Chinas.

TOM. Diga usted... y el de todos los chinos?...

CARL. Chiss! tambien. Y además tenemos en proyecto una alianza de gran valor.

TOM. Zapateta!

CARL. A ver si adivina usted con quién.

TOM. Diablo... con los ingleses?

CARL. Nada de eso. Yo no quiero nada con los ingleses!

TOM. Entonces...

CARL. Con el rey de Siam nada ménos.

TOM. Zambomba!

CARL. El cual, además de grandes tesoros, nos ofrece...

TOM. Cuernos!

CARL. No, señor, no son cuernos, sino el apoyo de trescientos elefantes.

TOM. Sí que habrá donde apoyarse.

CARL. Conque... ya ve usted...

TOM. Sin embargo... Si usted me explicase...

CARL. Chis! Silencio... A veces, las paredes oyen.

TOM. Oyen? Entonces, no comprendo porqué suele decirse «sordo como una tápia.»

CARL. La policía nos vigila! Están sobre nuestra pista las autoridades!

TOM. Ah! Bien decía yo...

CARL. Qué?

TOM. Amigo mio... Hace dias que un dependiente de la autoridad, espía constantemente esta casa.

CARL. Es posible?

TOM. No; es sargento... de Orden público.

CARL. Ya!

TOM. De modo que si llega ese agente que usted me ha anunciado...

CARL. Ya debe estar en Madrid, y en breve vendrá á entenderse con usted.

TOM. Y él me explicará?...

CARL. Todo

TOM. Pero, cómo podré conocerle?

CARL. Pues... muy sencillo... Espere usted á que le dé nuestra seña.

TOM. Nuestra seña, eh? Bueno, pero, cuál es nuestra seña?

CARL. Es... (Qué diablos le diré yo?)

TOM. Ya escucho.

CARL. Es... (Sin saber qué decir.) Es una palabra... Verá usted... es...

TOM. Ya supongo que será algo...

CARL. Eso es algo... algo... don, precisamente.

TOM. Algodon? (Asombrado.)

CARL. Exacto. Algodon.

TOM. Qué contraseña tan rara!

CARL. Sí; era preciso buscar una palabra de esas que sin infundir sospechas se mezclan fácilmente en la conversacion...

TOM. Ah!... ya! De manera que si en la calle me dice uno: «Caballero, que lleva usted en el gaban una mota de algodon?...»

CARL. Es uno de los nuestros.

TOM. No lo olvidaré! Ahora, que venga el agente; le espero.

CARL. (Sí; sentado puedes esperarle.)

TOM. Qué decia usted?

CARL. Que me retiro.

TOM. Tan pronto?

CARL. Tengo mucho que hacer; pero le aguardo á usted en el Universal de seis á siete. Tal vez tenga grandes cosas que decirle ..

TOM. Iré sin falta y le aguardaré por si acaso se retrasase.

CARL. Eso es. (Y yo, entre tanto, podré venir á hablar con Emilia.) Pues hasta luego, futuro ministro!

TOM. Cree usted que podré aspirar?...

CARL. Quién lo duda? O por lo ménos debe usted tomar una direccion.

TOM. Con tal que no me hagan tomar la de Ceuta...

CARL. Bah! Quién piensa en eso! Hasta despues! (Le da la mano.)

TOM. Hasta luego. Discrecion, sigilo... entusiasmo...

CARL. Eso es! (Pobre hombre!) (Vase Cárlos foro.)

TOM. El valor de este muchacho reanima el mio. El guardia es lo único que me inquieta... (Va al balcon y quita las ropas para mirar á la calle.) Pues no le veo... mejor; tal vez, cansado de no descubrir nada, habrá renunciado al espionaje... (Vuelve.) Si el triunfo corona nuestros esfuerzos... es decir, los esfuerzos de los otros, y soy ministro .. ministro!... Qué honra para la familia!... (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

DON ELEUTERIO por la segunda derecha.

ELEUT. La puerta abierta... nadie en el pasillo... Pues señor, me cuelo, y salga lo que saliere. A bien que aquí, segun parece, no temen á los ladrones, ni creo que me tomen por ladron á mí, don Eleuterio Cascote, acreditado fabricante de calcetines y demás géneros de punto, con estable-

cimiento en Barcelona, Escudillers, 104, y que para poner otro en Madrid viene á esta casa. (Examina el gabinete.) Qué lujo! El casero parece rico... tanto peor, porque pedirá un sentido por el alquiler del almacen que deseo tomar... Pero... ah! una jóven... (Descubriéndose al ver á Emilia que sale.)

ESCENA VIII.

DICHO.—EMILIA.

EMIL. Caballero... (Quién será?)
ELEUT. Señorita... ó señora... tengo el honor... (Saludando.)
EMIL. Buscaba usted á mi padre?
ELEUT. Ah! (es la hija.) Sí señora; buscaba á su papá de usted, para un asunto de importancia ..
EMIL. De importancia? (Ah! si será el tio de Cárlos?)
ELEUT. Aunque he llegado esta mañana á Madrid, como cierta clase de negocios no deben descuidarse, he querido venir hoy mismo, no se adelantase otro á mi peticion.
EMIL. Ah! Usted viene... á hacer una peticion á mi padre?
ELEUT. Ese es el objeto que me trae á Madrid.
EMIL. (Es él, ya no hay duda)
ELEUT. Y como hay cosas muy codiciadas, y la que yo vengo á pedir lo será sin duda...
EMIL. (Turbada.) Mil gracias... yo... aunque valgo poco...
ELEUT. No hay de qué, señorita... Eso es lo natural...
EMIL. Repito que...
ELEUT. (Parece que tienen gran cariño al almacen. Me ván á pedir un sentido.)
EMIL. Sin embargo... yo espero...
ELEUT. Crea usted que tengo verdadero interés en este asunto, y por mucho que me cueste... Ya comprendo que hay que tener en cuenta varios detalles... la posicion...
EMIL. Oh! respecto á eso...
ELEUT. La belleza de la fachada...
EMIL. Gracias... (qué modo de hablar!)

ELEUT. Y luego, los huecos...
EMIL. Eh? (Sorprendida.)
ELEUT. Pero no importa, haré cualquier sacrificio, á trueque de conseguir...
EMIL. Yo confío en que logrará usted su objeto.
ELEUT. Si usted se interesa...
EMIL. Oh! muchísimo, y creo que podrá usted llevar la buena noticia á su sobrino.
ELEUT. (Sorprendido.) A mi sobrino?
EMIL. Sin duda. No es para él lo que usted viene á pedir á mi padre?
ELEUT. No señora! qué ha de ser!
EMIL. Qué no?
ELEUT. Mi sobrino se dedica á un negocio muy diferente.
EMIL. Cómo!
ELEUT. A él de nada le serviría...
EMIL. Qué dice usted!
ELEUT. Y tampoco haría yo tantos sacrificios en su favor.
EMIL. Cómo! Pues creo que bien merece un muchacho de sus condiciones, jóven, soltero...
ELEUT. No es soltero, hija mia.
EMIL. Es viudo acaso?
ELEUT. No señora; casado.
EMIL. Casado!
ELEUT. Y con cuatro hijos á cual más feo.
EMIL. No puede ser!
ELEUT. Qué no? Feos como grillos, créame usted.
EMIL. Pero entonces... para quién venia usted á solicitar? ..
ELEUT. Para mí, naturalmente.
EMIL. Para usted? Qué horror!
ELEUT. Cómo horror!... Oiga usted, niña...
EMIL. Para usted... nunca!
ELEUT. Pero señorita...
EMIL. (Y ese bribon que me ha engañado!)
ELEUT. Escuche usted...
EMIL. Déjeme usted en paz, estafermo!
ELEUT. Estafermo?... Diablo!
EMIL. (Ah! Yo me vengaré! Eso es infame!) (Llóra.)
ELEUT. (Y llora!...) Señorita...

EMIL. Vaya usted á paseo! (Cuando venga, pobre de él.) (Vase izquierda.)

ESCENA IX.

D. ELEUTERIO.—Luego D. TOMÁS.

ELEUT. Lléveme el demonio si entiendo las extravagancias de esta niña... Qué diablos la importa mi sobrino, y por qué se niega á que yo alquile el almacen? Afortunadamente, su padre será más razonable, y cuando escuche mis proposiciones...

TOM. (Saliendo con el sombrero en la mano.) Se acerca la hora de ir al Universal á esperar á Carlitos... (Vé á Eleuterio.) (Calle! Quién será este facha?)

ELEUT. (El dueño sin duda.) (Saludando.) Señor mio...

TOM. (Saludando.) Servidor... A quién tengo el gusto?...

ELEUT. Es usted el amo de esta casa?

TOM. Para servir á usted.

ELEUT. Por muchos años.

TOM. Gracias... Y á quién tengo el gusto?...

ELEUT. Habrá usted de dispensar que haya entrado así... sin anunciarme... Hallé la puerta abierta, y como el asunto que me trae es de la mayor importancia...

TOM. Sí, eh?

ELEUT. Si señor.

TOM. Bueno; pero, á quién tengo el gusto?...

ELEUT. Me llamo Eleuterio Cascote, para servir á usted.

TOM. Cascote? Es un apellido algo duro.

ELEUT. Cascote y Zamarrilla, Propietario, del comercio y fabricante de géneros de punto.

TOM. Vaya, hombre, vaya!... Conque géneros de punto?

ELEUT. De algodon, sí señor. (Sorpresa de Tomás.)

TOM. (Vivamente.) Eh?... Cómo?... De qué ha dicho usted?...

ELEUT. De algodon. (Sorprendido.)

TOM. De... Ah, es él! (Corre á cerrar las puertas.)

ELEUT. El?... (Demonio! Qué hace este hombre?) (Inquieto.) Pero, caballero...

TOM. Chiss!... Silencio! (Sigue cerrando las puertas.)

ELEUT. (Canastos, y qué familia tan particular!) (Cada vez más inquieto.)

TOM. Espere usted y disimule. (Sigue cerrando, y al pasar por el balcon lo cierra tambien.)

ELEUT. Que disimule yo? .. Pero, señor mio!...

TOM. (Acercándose.) Chiss! Calle usted!

ELEUT. Bueno, ya callo... (Qué diablos querrá hacer conmigo?) (Lleno de miedo.)

TOM. Ante todo, venga un abrazo.

ELEUT. Un?.. (Sorprendido y escamado.)

TOM. Sí, hombre! Un abrazo de fraternidad.

ELEUT. (Vaya, más vale que le dé por ahí!) (Abrazándole.) Allá vá. (Este hombre no está bueno!)

TOM. Viene usted ahora de... allí?

ELEUT. De allí?... Sí señor, de allí vengo.

TOM. Y qué hay? Sepamos.

ELEUT. Pues allí... Todos buenos.

TOM. No pregunto eso. Qué hay de novedades? Se teje bien la cosa?

ELEUT. De novedades?... Ah... ya! Se varia poco... Hoy se teje como el siglo pasado... Es un ramo en el que apenas se adelanta ..

TOM. Ya!... (Entiendo la metáfora.)

ELEUT. Sin embargo; si usted desea algo...

TOM. Pues ya lo creo!

ELEUT. Yo poseo las últimas novedades.

TOM. Ya lo sabia. Cárlos me lo dijo.

ELEUT. Cárlos? (No recuerdo ese nombre. Será algun establecimiento nuevo.)

TOM. Eso es; Cárlos... ya sabe usted...

ELEUT. Sí... sí. . (Pues señor, no caigo...)

TOM. Yo le esperaba á usted con impaciencia.

ELEUT. De veras?... Ah .. luego usted sabía...

TOM. Claro está, hombre... y en cuanto le oí lo del algodon, comprendí que era usted el que yo esperaba.

ELEUT. Gracias... Pues si señor; en efecto, yo soy el del algodon, y si usted está dispuesto á acceder á mis deseos...

TOM. Yo, amigo mio, estoy pronto á toda clase de sacrificios. Riesgo personal... dinero... cuanto se necesite...

ELEUT. Oh!... Mil gracias... (Qué casero tan campechano!) De manera que puedo contar?...

TOM. Con cuanto yo pueda. Pero ante todo, y en prueba de lo que acabo de decir á usted, debo darle un aviso importante.

ELEUT. Sepamos...

TOM. Chitss! Espere usted... (Vá al balcon.)

ELEUT. (Volvemos á los misterios?)

TOM. (Mirando á la calle.) Sí... allí está... siempre en su farmacia... es decir, siempre en la esquina...

ELEUT. Quién?

TOM. Y no quita los ojos del balcon más que para fijarlos en un reloj de plata que parece un brasero por el tamaño... Sin duda sabia la hora de nuestra cita... Tal vez esperaba...

ELEUT. (Este hombre está sin juicio.) Pero de quién habla Vd.

TOM. De él... del guardia... El peligro es inminente... (Volviendo al proscenio.)

ELEUT. Cómo?

TOM. Acaso viene á prenderle á Vd...

ELEUT. A mí? Caracoles! Porqué?

TOM. Porqué? Buena pregunta. Mejor lo sabe usted que yo.

ELEUT. Yo?... soy un pacífico fabricante...

TOM. Chiss! Ese es un sabueso muy fino y no se deja engañar.

ELEUT. Ah! Es un sabueso? Entonces...

TOM. Sí; un sabueso que lleva al costado un sable... que ni el de papá. (Vá al balcon.)

ELEUT. (Lo dicho; no tiene el juicio sano.)

TOM. (Mirando por el balcon.) Ah!

ELEUT. Qué es eso? (Inquieto.)

TOM. Atraviesa la calle... Entra en esta casa... vá á subir... Es Vd. perdido!

ELEUT. Yo! Cómo que soy un perdido?

TOM. Chiss! Silencio! Aqui hace falta valor y serenidad... Yo le salvaré á Vd?

ELEUT. Pero caballero...

TOM. Yo le salvaré repito. Entre Vd. en ese gabinete. (La segunda izquierda.)

ELEUT. Porqué?

TOM. Entre Vd. le digo, y no salga ni haga ruido alguno! Yo le llamaré á su tiempo.

ELEUT. Pero...

TOM. Pronto, que sube!

ELEUT. Señor mio... yo...

TOM. (Empujándolo.) Entre Vd. ó nos pierde á todos.

ELEUT. Zambomba! Qué será esto? (Entra y cierra.)

ESCENA X.

D. TOMAS.—Luego SANCHEZ, segunda derecha.

TOM. Serenidad ahora... Mucha serenidad... Es preciso salvarle á cualquier precio... No se diga que he dejado prender en mi domicilio á un agente político de tal importancia.

SANCH. (Entrando resueltamente.) Ea, la señal está hecha en el balcon, ya han dado las seis y media, y me parece... (Vé á Tomás.) (Cuernos! el amo aquí...)

TOM. (Audacia.) Buenas tardes, señor mio...

SANCH. (Tartamudeando.) Buenas... usté... dispensará... que... yo... (Descubriéndose.)

TOM. (Lo odioso de su comision le cohibe.) Presumo lo que á usted le trae...

SANCH. Ah!... Usted se figura...

TOM. Algo más que eso; lo sé.

SANCH. Cómo! Está usted enterado?...

TOM. De todo, sí señor, de todo.

SANCH. Luego le ha confesado Ramona...

TOM. (Hola!... Con que Ramona era otro espía!...)

SANCH. Ella me dijo que no queria que usted supiese nada... (Deja el rós en la mesa.)

TOM. (Naturalmente... Ah, bribona!)

SANCH. Pero si ha confesado...

TOM. (Audacia.) Sí señor; todo.

SANCH. Pues mire usted; me alegro.

TOM. Eh? (Durante esta escena va oscureciendo.)

SANCH. Mil veces quise advertírselo á usted yo, pero... En fin, puesto que usted lo sabe ya, me perdonará que haya venido á...

TOM. Sí; sí señor .. despues de todo usted no hace más que cumplir con su obligacion.

SANCH. Es verdad. (Sonriendo.)

TOM. Y por más que sea odiosa...

SANCH. Eh? (Sorprendido.)

TOM. Pero lo que es hoy, le pido á usted, le ruego, le suplico, que renuncie á cumplirla.

SANCH. Pero señor don Tomás...

TOM. Y si usted hubiera seguido su buen impulso de decírmelo antes...

SANCH. Ya he dicho á usted que Ramona se opuso. Ella decia que mientras no se cobrasen los diez mil reales...

TOM. Diez mil reales?... (Ah! entiendo.) De manera que una vez cobrados esos cuartos... Se me hubiera advertido de todo?

SANCH. Sí, señor; inmediatamente.

TOM. (Diez mil reales!... El precio de la traicion de este hombre á sus deberes, y de la salvacion del otro... No vacilo.)

SANCH. Además, como ella esperaba que se cobrarian pronto...

TOM. Y esperaba bien: ese dinero está ahí.

SANCH. Ah! De veras?

TOM. Y va usted á cobrarlo enseguida.

SANCH. Bueno; como usted guste. Ya decia Ramona que no podia tardar.

TOM. Voy á buscarlo; pero cuento con que una vez en su poder, se irá usted enseguida, eh?

SANCH. Sí, señor; ya que usted lo desea...

TOM. En ese caso, aguarde usted, pronto vuelvo. (Hagamos, en aras de mis convicciones políticas el sacrificio de 500 duros. Espero que mi generosidad no será estéril á nuestra causa.) Pronto vuelvo. (Vase por la derecha. Ya casi oscuro.)

ESCENA XI.

SANCHEZ, luego EMILIA, despues D. TOMÁS, más tarde RAMONA.

SANCH. Al fin se averiguó nuestra boda; más vale así. Ahora, mientras este buen señor cuenta el dinero y extiende el recibo, voy á la cocina y advierto á Ramona que lo prepare todo para venirse conmigo mañana mismo. (Vase segunda derecha.)

EMIL. (Saliendo con luz.) Cárlos no ha venido... ha hecho bien, porque en cuanto yo le vea... infame!

TOM. (Saliendo con otra luz.) Lo quiere usted en oro ó en billetes?... Calle... si es mi hija!... (Mirando.) Pero, dónde diablo está?

EMIL. Quién? Cárlos?

TOM. No, muchacha; y apropósito, Carlitos estará esperándome...

EMIL. Buen pájaro está Carlitos!

TOM. Eh?... Pero, diablo!... y el otro?

EMIL. Qué otro? (Ah... será el viejo tal vez!...)

TOM. El de la policía. (Ramona asoma por la derecha, y al oir lo que hablan se pára y escucha.)

EMIL. Cómo! es de policía?

TOM. Bien claro está.

EMIL. Al contrario! Quién habia de pensar que aquel señor...

TOM. Pero, qué señor es ese?

EMIL. El que vino hace un rato á buscarte.

TOM. Ah! Tú le has visto?

EMIL. Sí; he hablado con él! Un caballero anciano...

TOM. Chiss! Silencio, hija mia. (Inquieto.)

RAM. (Hola!... Escuchemos.)

EMIL. Por qué?

TOM. Ese anciano... no es un anciano.

EMIL. Cómo?

RAM. (Aquí hay gato encerrado.)

TOM. Es un personaje político de gran importancia,

que ha venido á buscarme con una mision secreta.

EMIL. Secreta?

TOM. Tan secreta... que yo mismo la ignoro todavía. Ya ves tú si es secreta la mision.

EMIL. Ah!... Luego su edad y su aspecto estrafalario pueden ser un disfraz?

TOM. Naturalmente.

RAM. (Bueno es saberlo.)

TOM. El caso es que quieren prenderle, y yo estoy resuelto á impedirlo. Le tengo encerrado allí, de donde no saldrá hasta que impunemente pueda hacerlo, lo cual es cuenta mia.

RAM. Yo se lo diré á Sanchez. (Vase Ramena sin ser vista.)

EMIL. Pobre señor... harás bien en salvarle.

TOM. He comprado por 10.000 reales al encargado de su captura, y me prometo salir del paso con felicidad... Voy á buscar el dinero, porque el polizonte no puede tardar en volver. Entre tanto, retírate á tu cuarto, hija mia, y cuando le haya salvado, yo te llamaré.

EMIL. Está bien. (No diré que es el tio de Cárlos, hasta que se halle en seguridad.) (Vase llevándose su luz.)

TOM. Ahora corramos á preparar el pago de la traicion! (Vase con la luz.)

ESCENA XII.

DON ELEUTERIO.—Despues CÁRLOS.

ELEUT. (Saliendo sin sombrero.) Ya me va cargando pasar encerrado tanto tiempo... ¿Qué diablos de familia es esta, ó qué sucede aquí? Y el caso es que está tan oscuro, que no sé si daré con la puerta. Veamos... (Va á tientas.)

CARL. (Saliendo segunda derecha.) Ea, mientras don Tomás me aguarda en el café, aprovecharé el tiempo para hablar con Emilia... Diablo qué oscuridad!

ELEUT. (Creo sentir pasos...)
CARL. (Por fortuna, conozco el terreno...)
ELEUT. (Sí... alguien se acerca...)
CARL. Oigo ruido...
ELEUT. Veamos si acierto. (Tropieza con Cárlos; susto de ambos.) Ay!
CARL. Ay!
ELEU. (Quién puede ser?)
CARL. (Será don Tomás? Por si acaso, no hablaré palabra...)
ELEUT. (Diablo!...) Señor mio...
TOM. (Dentro.) Ramona!
ELEUT. Ay! (Asustado.)
CARL. Buena la hicimos! Don Tomás! Sálvese quien pueda. (Al tiempo de aparecer don Tomás con luz en la puerta derecha, se oculta Cárlos en donde antes estuvo don Eleuterio, y cierra. Don Eleuterio queda solo y temblando en medio de la escena.)

ESCENA XIII.

DON ELEUTERIO.—DON TOMÁS, luego SANCHEZ, más tarde CARLOS. Sale don Tomás con luz.

ELEUT. (Ah! Es el otro...)
TOM. (Que trae unos billetes.) Pero desgraciado! Qué hace usted ahí?
ELEUT. No lo sé! No estoy muy seguro...
TOM. Seguro? Al contrario; más en peligro que nunca. Ignora por ventura que su perseguidor va á volver?
ELEUT. Mi perseguidor?
TOM. Sí; pero yo me he encargado de salvar á usted y le salvaré!
ELEUT. Muchas gracias... No entiendo...
TOM. Chis! Vé usted esto?
ELEUT. Sí, señor... Billetes...
TOM. Merced á los cuales compro su libertad.
ELEUT. La de mi perseguidor?
TOM. La de usted.
ELEUT. Pues repito que no entiendo...

TOM. Ah!... Silencio... viene gente... Pronto, aquí... (Le empuja á su despacho.)

ELEUT. Pero Caballero! Otra vez!

TOM. Pronto! Yo respondo de todo! (Le empuja y le encierra, á tiempo que aparece Sanchez.)

SANCH. (Hola... Hola... Conque aquí se conspira y hay escondido un pájaro gordo... Buen servicio voy á hacer por casualidad.)

TOM. Qué es eso?... No habrá usted salido de casa?

SANCH. No señor... he ido á ver á Ramona.

TOM. (Qué descaro!... A su cómplice...) Pues sepa usted que Ramona saldrá de mi casa hoy mismo.

SANCH. Eso he ido á decirla.

TOM. Tanto mejor. Tome usted sus diez mil reales y vaya con Dios.

SANCH. Gracias. Y el recibo?

TOM. Qué recibo?

SANCH. Creí que para resguardo de usted querría que yo firmarse...

TOM. (Qué osadía!) No... es preciso... Puede usted marcharse. (Sanchez se sonrie.) Eh? Qué significa esa risita?

SANCH. Veo que tiene usted mucha prisa porque me marche; pero todavía me queda algo que hacer aquí.

TOM. Cómo!

SANCH. Siento que sea en su casa de usted, pero mi obligacion...

TOM. Qué quiere usted decir?

SANCH. Ahora lo verá usted. (Va á la puerta donde esta Cárlos.) Eh! Señor mio, abra usted.

TOM. Qué es eso?

SANCH. Abra usted á la autoridad.

CARL. (Abriendo y presentándose.) La autoridad!

TOM. (Asombrado.) Cárlos!

SANCH. Eh? Qué dice usted ahora?

TOM. Pues digo que... que... Pero vamos á ver, qué hacía usted ahí dentro?

SANCH. Toma! Demasiado lo sabe usted.

TOM. Yo?

SANCH. Sí... Usted le ocultaba, pero nada tema... yo, en llevándome al señor, he cumplido, y no le molestaré á usted.

CARL. Llevarme á mí? A dónde?
SANCH. A la prevencion por de pronto, y luego... el juzgado dirá!
CARL. Pero porqué?
SANCH. Por conspirador; estoy enterado de todo.
CARL. Yo! Hombre. . si yo soy estudiante...
SANCH. Estudiante? Razon de más!
TOM. (Caracoles! A que me pide otros diez mil reales por este?)
SANCH. Ea, andando.
CARL. Pero si yo no conspiro ni sueño en tal cosa.
TOM. Así es.
SANCH. De veras? Pues por qué se hallaba usted allí oculto?
CARL. Yo vine, por...
SANCH. Acabe usted.
CARL. Por Emilia; por la hija de don Tomás.
TOM. Cómo?
SANCH. Ah!... De veras?
TOM. (Qué listo es este chico, y qué cosas le ocurre inventar!)
SANCH. Esa no cuela. Yo sabia que estaba aquí oculto un conspirador...
CARL. Ah!... Pues como no sea el otro... el que encontré antes aquí...
SANCH. Hola! Hay otro? Tanto mejor. Dónde está?
TOM. Guardia, me parece...
SANCH. Nada; yo le buscaré; entre tanto queda usted detenido.
CARL. Detenido?... Pues no he dicho á usted que vine por Emilia? Que la llamen, y ella dirá...
TOM. Canastos! Con que iba de veras? Pues esto ya no me hace gracia... Sepamos... Emilia!... Emilia!...
SANCH. No, si á mí no me la dan ustedes...

ESCENA XIV.

DICHOS.—EMILIA, luego D. ELEUTERIO.

EMIL. Aquí estoy papá. (Bajo.) Se salvó?
TOM. No se trata de eso. Responde á tu padre...

como si hablaras con tu madre... es decir... responde á tu confesor como si hablaras con tu padre, mejor dicho... responde á...

EMIL. Bien... pregunta.

TOM. Es cierto que Cárlos ha venido por tí?

EMIL. Es cierto.

SANCH Toma!... Ya sabia yo que lo diria.

TOM. Luego tú tienes amores con él?

EMIL. Los tuve, papá; pero fué cuando no sabia...

CARL. Qué?

TOM. Qué?

EMIL. Que era casado.

CARL. Yo casado!

TOM. Este?

SANCH. Diablo!

TOM. Hola!... Con que es usted casado?

CARL. Qué lo he de ser? Quién ha dicho eso?

EMIL. Su mismo tio

CARL. Mi tio? Es imposible!

SANCH. No, pues el tio debe saberlo.

TOM. Cállese usted! (A Cárlos.) Con que no contento con amar á mi hija sin mi permiso, tiene usted una mujer legítima, caballerito?

CARL. Le juro á usted....

TOM. Silencio... Guardia, aconsejo á usted que se lleve á este jóven...

CARL. Eh?

TOM. Sí, señor; por bígamo... en proyecto.

SANCH. No, si eso ya pensaba yo en hacerlo; pero ahora necesito al otro.

TOM. Cómo! Así falta usted á sus compromisos?

SANCH. Yo?

TOM. Usted, sí señor.

SANCH. Este viejo no sabe lo que se dice!

CARL. Pero quién es el otro?

TOM. El que usted mandó... el agente...

CARL. Yo? Si no he mandado á nadie!

SANCH. (A Tomás.) Ve usted si yo lo sabia? Es inútil negar. Aquella puerta está cerrada... Allí!... (Va al despacho.) Eh! Salga usted.... (Sale Eleuterio.)

ELEUT. Servidor de ustedes...

SANCH. En nombre de la ley, dése usted preso.

ELEUT. Yo?
CARL. Caramba!... Quién es este?
ELEUT. Pero hombre... si yo vine aquí á...
EMIL. (A Sanchez.) Usted se equivoca; este caballero vino á pedir...
ELEUT. Eso es...
EMIL. A pedir mi mano.
ELEUT. Eso es... digo no, zapateta!
CARL. Cómo!
TOM. Qué?
SANCH. Ay qué gracia!
EMIL. El me lo dijo así hace poco.
ELEUT. Yo?. (Vamos... locos el padre y la hija!)
SANCH. Tampoco eso cuela. Yo soy perro...
ELEUT. (Saludando.) Por muchos años.
SANCH. Soy perro viejo, y no me trago tales embustes. Estos dos señores se vienen conmigo, y asunto terminado.
ELEUT. Diablo!
CARL. Pero hombre...
TOM. Déjenme ustedes á mí. Vamos á ver, guardia, no acabo de entregar á usted los 10.000 reales?
SANCH. Sí, señor.
TOM. Entonces, qué más reclama usted? O es que piensa pedir igual suma por el otro.
SANCH. Cómo por el otro!
TOM. Naturalmente...
SANCH. Con que usted cree que por haberme dado ese dinero, voy á dejar de cumplir con mi deber?
TOM Hombre, convinimos...
SANCH. Ese dinero, es de mi esposa...
TOM. Qué demonio tengo yo que ver con su esposa?
SANCH. Cómo que no?
TOM. Ese dinero es el que usted me pidió por no prender á este caballero; las cosas claras.
SANCH. Ah! Luego usted creyó sobornarme?
TOM. Y le soborné á usted, que es más.
SANCH. A mí? Queda usted detenido por insultar á la autoridad.
TOM. Guardia!
EMIL. Pero hombre!
ELEUT. Este es capaz de prender al *sursum corda.*

CARL. Cualquiera le convence!

SANCH. Sobornarme á mí... y con quinientos duros!... Si hubieran sido dos mil! .. Ea, á la prevencion!

TOM. Señor mio!

CARL. Hombre...

EMIL. Pero oiga usted...

SANCH. Andando todos!

ESCENA XV.

DICHOS.—RAMONA, con una carta.

RAM. Eh!... Aguarda, Sanchez.

TODOS. Qué?

RAM. Todo esto ha sido un error que yo te explicaré.

SANCH. Qué dices?

RAM. Este jóven es el novio de mi señorita, y no otra cosa.

SANCH. Ah!

EMIL. Lo fué, cuando yo ignoraba que era casado.

CARL. Pero, si no lo soy!

EMIL. Pues pregúntelo usted á su tio, quc me lo dijo.

CARL. Quién?

EMIL. Su tio de ested; este caballero.

ELEUT. Yo? Qué parentesco es ese?

EMIL. Usted me lo dijo; me habló de su sobrino.

ELEUT. Justamente; de mi sobrino, que vive en la Cava Baja, y es comadrón.

TOM. Entendiste mal; el señor no tiene con Cárlos más relaciones que las políticas.

ELEUT. Vamos, las de buena educacion...

CARL. Usted se engaña.

TOM. Pues no es el agente?...

CARL. Qué agente ni qué niño muerto? Si el agente no existe; fué una invencion mia, y la conspiracion tambien.

TOM. Ah! Tunante! Y queria usted casarse con mi hija, eh? Largo de aquí, bribon!

CARL. Pero don Tomás...

EMIL. Papá...

TOM. Luego usted es...

ELEUT. Don Eleuterio Cascote, y...

TOM. Pero, á qué diablos venia usted?

ELEUT. A pedir en alquiler la tienda que usted posee en la red de San Luis, para poner un almacen de géneros de punto.

TOM. Pero hombre... si el propietario no soy yo... si vive en el piso principal.

EMIL. Este es el primero, y el principal está encima.

ELEUT. Ah!... Estas casas de Madrid..

TOM. Entonces, devuélvame usted los diez mil reales que le dí.

SANCH. Ese dinero es de mi esposa.

TOM. Pero qué esposa es esa?

SANCH. Ramona.

TODOS. Ramona?

RAM. Yo soy, es verdad. Lo ocultaba hasta cobrar los quinientos duros que me dejó mi tio, pero como acabo de recibir la carta en que me los incluyen, ya puedo declararlo todo.

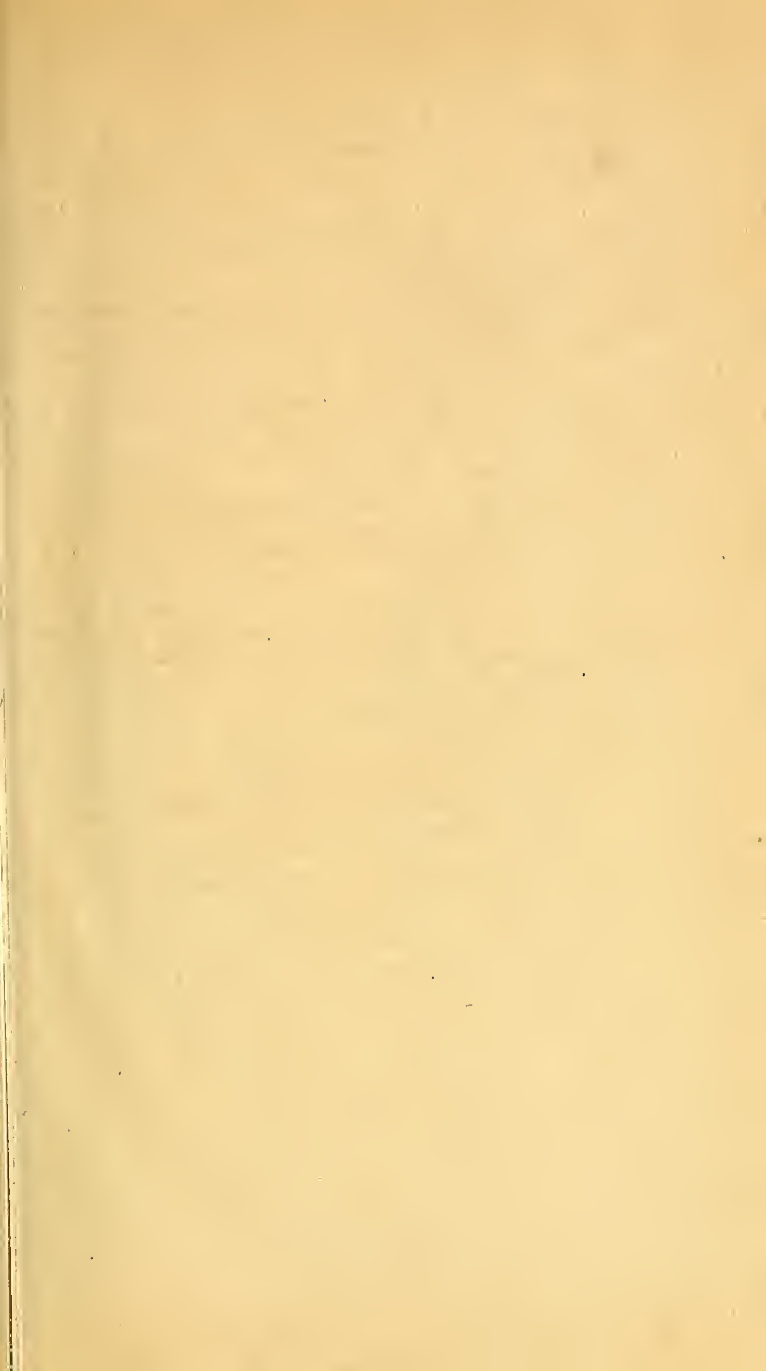
SANCH. Entonces... Usted perdone, y ahí va su dinero.

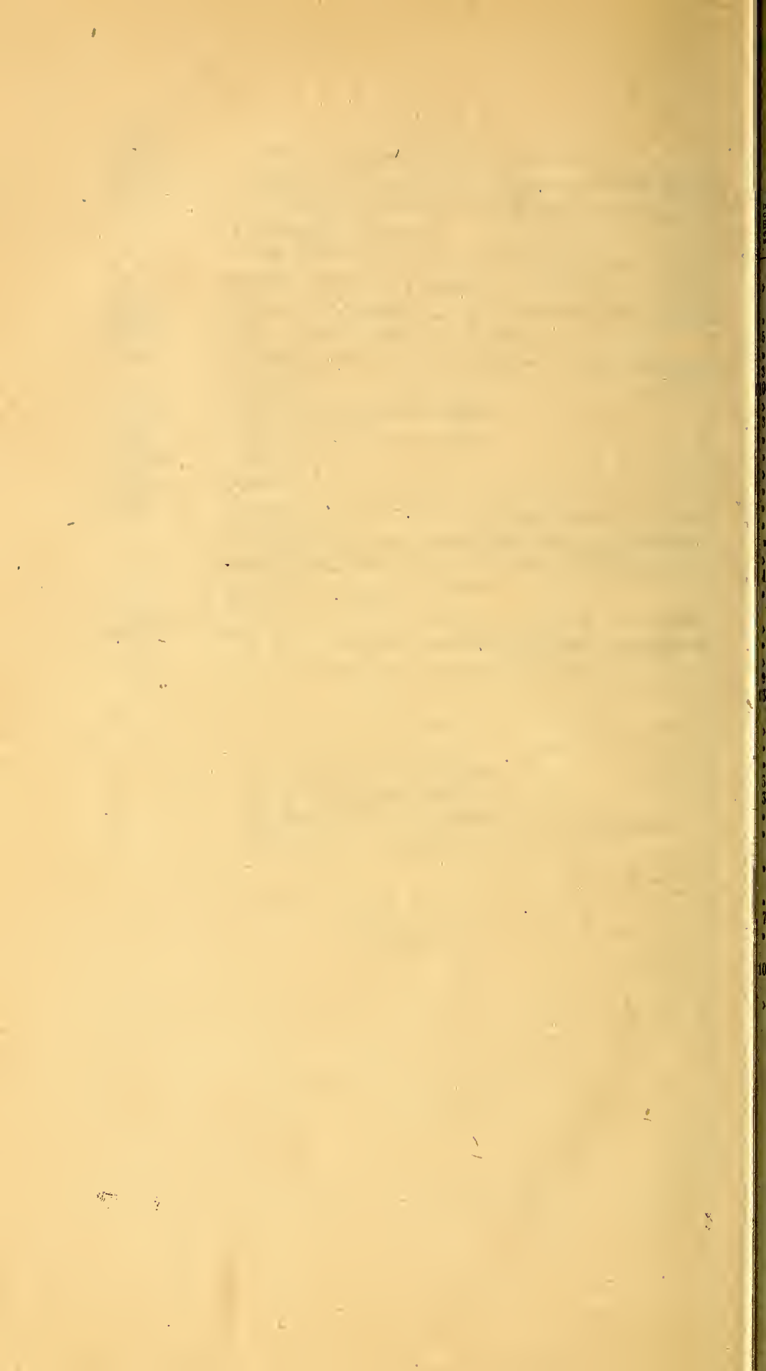
TOM. No; se lo regalo á ustedes para que pongan su casa, y no vuelva á verlos en la mia.

(Al público.)

Y si el juguete, señores,
os entretuvo siquiera,
probadlo de esta manera (Toca las palmas.)
al autor y á los actores.

TELON.





ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Agua y cuernos	1	D. M. Pina Dominguez, Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	A la cuarta pregunta	1	Sres. García Valero y Hernandez.	L. y M.
5	2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	A oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Alfonso y Hernandez	L. y 1|2 M.
0	5 c	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde.	L. y M.
»	»	Clínica	1	Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	1	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde.	M. y 1|2 L.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Sres. Martinez y Cansino	L. y M.
»	»	La Diva	1	D. Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios ó cuénteselo á tu tía	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	J. Such y Sierra	M.
»	»	Los matadores	1	Angel Rubio	M.
»	»	Manla per lo italiá	1	J. Such y Sierra	M.
9	5 c	Mazzantini	1	Sres. Infante é I. Hernandez	L. y M.
3	4 c	Medidas sanitarias	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Sres. Pina, Burgos y varios mtros.	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Burgos	L.
3	3	Pérdida	1	D. I. Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Sres. Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Remifá	1	Barranco, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Barberá, Prieto y Reig	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escovar y Santaolaya	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
10	3 c	El hermano Baltasar	3	D. José Estremera	L.
	3 c	El milagro de la Virgen	3	Sres. Pina y Chapí	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
	2 c	Si yo fuera rey	3	D. Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.